



Guía 3

Aproximación al Sacramento de la Eucaristía, actualización y anuncio del Banquete del Reino

*“Yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros,
como mi Padre lo dispuso para mí, para que
comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino.”*

(Lc. 22,29-30 a)

En las guías anteriores nos hemos situado ante la celebración de la Eucaristía (guía 0); hemos considerado la sacramentalidad en la existencia humana y la interpelación a vivir la Eucaristía, *fuelle y culmen de la vida cristiana* (guía 1); en la guía 2, hemos evocado la concreción sacramental de la Iglesia y su íntima relación con las distintas etapas y situaciones de la persona.

En esta nueva serie de guías¹ nos proponemos seguir acercándonos a la **Eucaristía, actualización y anuncio del Banquete del Reino:**

Guía 3: Sentido antropológico del **comer y del comer con otros:** relación con la naturaleza, relación con los demás.

Guía 4: Las comidas en la cultura judía: las comidas de Jesús.

¹ En estas guías hemos tomado orientaciones del libro de Basurko, X. *Para comprender la Eucaristía*, EVD Estella, 2005

Guía 3

El Sacramento de la Eucaristía hace presente, actualiza la salvación que, en Jesús, el Señor, ya ha llegado y anuncia la plenitud de esta salvación.

En la tradición bíblica, la plenitud de la salvación se expresa con la imagen de un banquete (Is. 25,6-8; 55,1-3; Sm. 23 (22) 5-6; 22 (21) 27.

Jesús habla a la gente, a los suyos, del Banquete del Reino, un banquete al que todos son invitados y en el que todos participarán de los mismos bienes (Mt. 8,11; Lc.14,15-24)

En la imagen del banquete subyace una realidad profundamente antropológica: **el comer y el comer con otros.**

a. El comer (Comensalidad)

“El hombre se entiende frente a la naturaleza como sujeto dominante que la somete. Su saber es ante todo saber de dominación; su práctica frente a la naturaleza es práctica de dominación. En ese sometimiento dominador, en esa forma de explotación, en esa toma de poder sobre la naturaleza está su identidad: él es en la medida en que somete. Todas las virtudes humanas que no se relacionan con el dominio, como el agradecimiento y la amabilidad, la capacidad de padecer y la simpatía, el duelo y la ternura, pasan a segundo plano”².

El comer expresa la radical comunicación de la persona con la naturaleza, con la tierra, su ser **creatura dependiente**. En el comer experimentamos que necesitamos salir de nosotros mismos para subsistir y que todo es recibido.

La madre tierra ofrece sus frutos a todos, pero, vamos percibiendo que la tierra no es respetada en su función de madre y que los bienes no llegan a todos por el mal uso de unos y por el interés económico y la explotación de otros

El alimento es algo diferente para el que pasa hambre y para el que está satisfecho:

² Metz, J.B. *El pan de la supervivencia. La cena de los cristianos como signo de una revolución antropológica* en su obra *Más allá de la religión burguesa*, Salamanca, 1982, pág. 41

“El vergonzoso espectáculo del hambre en el mundo hoy no solamente juzga a los pueblos que se dicen avanzados, auténticos vampiros de la otra mitad del mundo, sino también, a nuestras propias casas y mesas; en efecto, cada bocado de pan es un bocado que nos apropiamos de la

mesa común de la humanidad y, según el dicho de Gandhi: Todo lo que comes sin necesidad, lo estás robando al estómago de los pobres”³

Captar y vivir esto supone cambiar, como personas humanas, muchas de nuestras concepciones, actitudes y usos con relación al cosmos, a la tierra, e ir logrando una relación nueva con la naturaleza alejada de la inconsciencia, la explotación y del dominio. Es entrar en una nueva **conciencia planetaria**, es crecer en el sentido de pertenencia a una misma familia humana.

Contra la avidez por el tener (consumismo), el ansia de dominar... se nos abre el horizonte de la paz con la naturaleza, de una relación más contemplativa y comprometida, de “un humanismo humilde” en el que tiene su lugar importante una mayor austeridad y solidaridad.

*“... Hemos entrado en la era planetaria en la cual todas las culturas, todas las civilizaciones están cada vez más en interconexión permanente. Indica al mismo tiempo que, a pesar de las intercomunicaciones, estamos en una barbarie total en las relaciones entre razas, culturas, etnias, naciones, superpotencias. Estamos **en la edad de hierro planetaria** y nadie sabe si saldremos de ella.”⁴*

“El hambre, un enemigo viejo como la civilización, amenaza en nuestros días a 800 millones de personas, aunque la tierra produce pan para todos. El presupuesto de la FAO, el organismo comprometido en erradicar el hambre en el mundo, representa menos del 5% de lo que gastan anualmente los habitantes de un solo país desarrollado en productos para adelgazar”⁵

³ Basurko, X. *Para comprender la Eucaristía* Evd. Estella, 2005, pág. 23

⁴ Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, 1994, pág. 163

⁵ George, S. *Como muere la otra mitad del mundo. Las verdaderas razones del hambre*. Madrid, 1980

b. Comer con otros (“convivialidad”)

El comer, antropológicamente, no sólo expresa la comunicación con la tierra y el cosmos; es signo de comunicación entre humanos; **comer con otros, beber juntos nos remite a nuestra unidad de origen y a nuestra solidaridad en la condición humana.**

Comer juntos significa unidad en el grupo (familia, amigos, compañeros...). Este comer juntos tiene muchas veces un carácter popular: aniversarios, celebraciones, matanzas, castañadas, magostos, txistorradas, sardinadas... Todos nos sentimos congregados en un mismo lugar, para un mismo fin y alrededor de una misma comida que, generalmente, se comparte. **De este comer juntos surge la convivialidad** que no es sólo participación de una misma comida sino de una relación mutua, de un afecto, una confianza, una amistad, una solidaridad...

El compartir festivo debería evocar y provocar en nosotros otra solidaridad ante el hambre y la miseria, hambre y miseria que conduce a muchos a la exclusión y a situaciones verdaderamente inhumanas. La alegría de la comida fraterna nos debe traer a la memoria, por contraste, el contrapunto doloroso de una familia humana que, en su mayor parte, vive “muriéndose de hambre”, así como nuestra responsabilidad solidaria en esa situación de injusticia.

Alguna orientación para reflexionar esta Guía

En esta serie de Guías no señalaremos pistas concretas para la reflexión. Nos parece importante hacer una reflexión seria, abierta que nos ayude a captar la profunda relación e incidencia de la vida con la Eucaristía; nos lleve a acrecentar el sentido de agradecimiento por todo lo recibido, a una mayor coherencia y responsabilidad en la cotidianidad, a un uso responsable de los bienes.

Los creyentes que nos alimentamos del pan de vida (Jn. 6,35.48) estamos llamados a realizar, según Metz, una especie de *revolución antropológica*, a fin de lograr una relación nueva, lejos de la explotación y del dominio, con las personas y los pueblos, con nuestro mundo y con el medio ambiente. Sería nuestra contribución cristiana al problema de la ecología y a la crisis de supervivencia, inspirada **desde el centro de la celebración eucarística.**

Para completar la reflexión de esta Guía, sugerimos:

el apartado a) un vídeo que se puede encontrar en Youtube: *Programa de adoctrinamiento para el consumismo irresponsable* y el power que os enviamos: *El mundo en 100 personas*

el apartado b) un video de Youtube : *Pollo a la carta,* y *Hay un niño en la calle,*(os lo adjuntamos) ...

Os pedimos que los grupos que utilizéis algún otro material, nos lo enviéis, por favor, para poder compartirlo.